

blandura de su genio y tal la pureza de su palabra, nunca manchada por la calumnia, la difamación ó el odio.”

Paz en el Cielo para ese amado espíritu!

Para que el sentimiento público se cristalice en algo práctico, promovemos y abrimos una suscripción popular con el fin de erigirle un busto de mármol que se colocará en la Biblioteca ó el Museo de Zea.

Podrían formar la Junta los Sres. Dr. Luis Eduardo Villegas, General Marceliano Vélez y D. Francisco A. Cano, amigos todos del Dr. Uribe A.

En nuestro nombre y en el de LA MISCELÁNEA encabeizamos esa suscripción con \$ 500.

C. A. M.

EL DR. D. MANUEL URIBE ANGEL

Dolorosa impresión ha causado en esta ciudad, y causará sin duda en Antioquia y en todo el País, la muerte del Sr. Dr. D. MANUEL URIBE ANGEL, honra y prez de las Letras y las Ciencias, tipo de la benevolencia y la cultura. Muchos harán su elogio como sabio: yo me limitaré á dar testimonio de la bondad de su carácter, del fervor de su fe y de su caridad. Difícilmente se hallará un hombre más bondadoso y que posea en tan alto grado el dón de agradar. Su trato era amenisimo, y siempre que con él se hablaba en el seno de la amistad y la confianza, podía uno estar seguro de aprender algo y de quedar profundamente complacido. Su fe se acrisoló y se ilustró en gran manera de diez años á esta parte con la recepción frecuente de los sacramentos y el estudio de la Santa Escritura y los apologistas de la Religión. De su caridad no hay que hablar en esta ciudad, en donde serán raras las personas que no recibieran favores de él cuando ejercía su profesión. Consideraba la del médico como un sacerdocio en el cual se busca el bien de la humanidad y no la riqueza: doctrina del célebre Hufeland y aun de algunos médicos ilustres de la antigüedad, que enaltece á quien la practica y le atrae las bendiciones de Dios y de los hombres.

Que Antioquia sepa honrar la memoria del DR. URIBE ANGEL: que haya siquiera algunos imitadores de sus virtudes!

Medellín, 16 de Junio de 1904.

† JOAQUIN,

Arzobispo de Medellín.

DISCURSO

pronunciado por el Dr. Eduardo Zuleta, en el atrio de la Catedral.
SEÑORES:

Hablo en nombre de la Academia de Medicina para despedir del mundo al que fue su Presidente, al amigo de todos nosotros y que fue vínculo de voluntades encontradas y estímulo generoso de